

esperan el último día de la resurreccion final en el paraíso, que es un lugar de delicias que se halla en el aire (1); empero que su felicidad no será perfecta hasta despues de la resurreccion, siendo entónces recibidos en el cielo en donde gozarán de la eterna bienaventuranza, sin mezcla alguna de inquietud, y sin tener ya necesidad de que la Iglesia pida por su perfecto descanso.

Aun en la iglesia latina se ha rogado á veces por el alma de los santos cuya fiesta se celebraba, como por ejemplo, en la oracion secreta de la misa del papa S. Leon, el 28 de junio, donde se lee: *Annue nobis, Domine, ut animae famuli tui Leonis haec prosit oblatio*: Concédenos, Señor, que esta oblation aproveche al alma de tu siervo Leon. Y aun el día de hoy se lee una secreta semejante en la segunda misa del comun de confesor pontífice en el misal romano. El papa Inocencio III, consultado acerca de esto, responde (2) que aquella antigua fórmula se ha cambiado en esta: *Annue nobis, Domine, ut intercessione beati Leonis, haec nobis prosit oblatio*; pero que no sabe cómo ni por quién se ha hecho esta mudanza: que se puede creer que por la fórmula primera se quiso pedir á Dios que el santo fuese cada día mas honrado en la tierra, ó que su felicidad se aumentase mas y mas en el cielo; pues que hay doctores que sostienen que no es cosa indigna creer que los santos crecen en gloria en el cielo hasta el día del juicio. Añade que entre los difuntos, unos son muy buenos, otros muy malos; unos simplemente buenos, y otros simplemente malos: que las oraciones hechas por los muy buenos, son acciones de gracias; las que se hacen por los muy malos, son para consuelo de los vivos: que las que se ofrecen á Dios por los puramente buenos, pueden servir para expiacion de sus faltas; y las que se ofrecen por los puramente malos, son oraciones de propiciacion para mejorar por ellos la misericordia de Dios: lo que está sacado de S. Agustin. El santo papa deja la decision de esta materia á la discrecion del prelado á quien escribe.

Volviendo á la santísima Virgen, no es creible que los que así ruegan por el descanso de su alma, la crean en el cielo en cuerpo y alma, gozando de gloria infinita, á la que nada se puede añadir. Ellos suponen sin duda que está en cuerpo y alma con los otros santos, con los patriarcas, con los profetas, con los mártires y confesores, en el paraíso terrestre, esperando con cierta especie de impaciencia el juicio final, y la resurreccion que pondrá el colmo á su reposo, gloria y felicidad.

[1] *Asseriani, tom. II. part. 1. p. 310. 312.*—[2] *Vide. l. v. ep. 121. Innocent. 123 p. 672. Vide not. in Sacram. S. Gregor. p. 404. nov. edit.*

## DISERTACION

SOBRE

## EL JUDÍO ERRANTE.

SABER dudar con prudencia, y saber distinguir lo falso de lo verdadero, es el primer paso á la solida ciencia. El sabio no se contenta con estudiar lo verdadero y lo cierto; se aplica además á hacer conocer lo falso, á estudiar los errores del espíritu humano, y á reflexionar sobre los extravíos de los hombres. Me he aplicado, dice Salomon (1), á conocer la sabiduría y la doctrina, los errores y las locuras de los mortales: *Dedi cor meum ut scirem prudentiam atque doctrinam, erroresque et stultitiam*. Es haber hecho ya un gran progreso en los estudios, el desconfiar de las propias luces, y el estar persuadido que hay una infinidad de cosas que son superiores á nuestro alcance, y que aun aquellas que mejor creemos conocer, están por lo comun envueltas entre grandes incertidumbres y profundas tinieblas.

Poco favorable introduccion es, para la materia de que aquí se trata, el decir que el asunto es no solamente dudoso é incierto, sino absolutamente falso y fabuloso; y esto sin embargo nos vemos obligados á confesar al tratar del judío errante. Reconocemos que aunque él haya pasado á ser proverbio, y que todos hablen de él, cada uno á su modo, su existencia, á pesar de esto, debe ponerse entre aquellas cosas que ningun fundamento tienen en la historia. No parece que la angustia haya conocido á este pretendido viajero infatigable, que diez y ocho siglos ha, recorre todas las partes del mundo, anunciando á Jesucristo como Mesias, y reportando en donde quiera la pena de su inselencia y falta de respeto hácia el Salvador.

Confesamos con todo, que la tradicion es bien antigua, y que una cosa de esta naturaleza no se habria esparcido tan generalmente entre los pueblos, si en la antigüedad no hubiese hablado algun autor que la hubiera escrito, ó alguna persona de autoridad que la hubiera divulgado. Cuando Mateo París, monge benedictino, é historiógrafo de Inglaterra en el siglo décimo tercio menciona y refiere la historia del pretendido judío errante, que en su tiempo anduvo en aquel reino en el año de 1229, supone que el comun de los cristianos estaba ya prevenido en favor de las voces que corrian de que un judío errante andaba por el mundo, expiando con sus viajes los injuriosos discursos que habia proferido, hablando á Jesucristo, y anunciando en todas partes la venida del Salvador.

[1] *Ecl. l. I. 17.*

I.  
No es indig-  
no del sabio  
conocer lo  
falso, y los  
errores de  
los hombres.  
Se puede  
hablar del  
Judío erran-  
te, aunque  
sea fábulas é  
insinuo lo que  
de él se dice.

II.  
Cómo ha pe-  
dido hallar  
cabida en la  
creencia de  
los pueblos  
la fábulas de  
los Judíos  
errantes.

Al aparecer de tiempo en tiempo semejantes impostores, han sido recibidos de los pueblos como hombres extraordinarios, suscitados por Dios para servir de ejemplo á la venganza del Todopoderoso, y como testigos de la venida del Mesias; y los tales impostores han sostenido siempre este personaje con toda la osadía y libertad que han juzgado conveniente, sin que se hayan ocupado en reprimirlos ni las potencias temporales, ni los magistrados. No pareciéndoles el error popular en este punto de consecuencia que mereciese castigo, ni la tracala del judío vagabundo tal, que fuese digna de un escarmiento riguroso y ejemplar, han dejado á los pueblos en su error, y á los pretendidos judíos errantes en su extravío de espíritu y en su trabajosa carrera.

Todos saben que hay judíos derramados por el mundo, y que hay quienes, bajo el pretexto de comercio, ó curiosidad, pasan su vida viajando de provincia en provincia. Luego que creen encontrar tontos, y que se les da cabida para hacerse recibir como judíos errantes, no debe ponerse en duda que ellos se aprovecharán de la ocasión, y que acomodándose á las preocupaciones de la multitud, no cuentan lo que estiman más á propósito para lisongear su inclinación y mantener sus preocupaciones. El judío Benjamin de Tudela, cuyo viaje tenemos, nos dice mil cosas singulares é increíbles que asegura haber visto en los diversos países que ha recorrido, y poseen provincias y reinos en los países mas remotos. El habria sido muy propio para hacer el personaje de judío errante.

El ejemplo de Henoc y Elias, que aun están vivos, y se creé habitan en algun sitio secreto de la tierra; la persuasion de los Judíos que creen que el profeta Elias asiste invisiblemente á la ceremonia de la circuncision de sus hijos (1); las palabras de Jesucristo en el evangelio, que hablando de S. Juan Evangelista, dice: *Si yo quiero que él permanezca hasta mi vuelta ¿qué te importa, sigueme* (2); lo que muchos antiguos y algunos modernos han entendido, como si el Salvador hubiera prometido á aquel apóstol que no moriria antes del día del juicio; todo esto hace creer á los simples, que bien puede haber un judío errante.

III.  
Fadhila refirió por los Mahometanos, conoer. niesta á la del judío errante.

En apoyo de esto se citan los autores mahometanos (3) que refieren que el año 16 de la hegrira, un capitán llamado *Fadhila* que comandaba trescientos ginetes, habiendo llegado con su tropa al terminar un día entre dos montañas, y recitado en voz alta la oracion de la tarde por estas palabras, *Dios es grande*, oyó una voz que las repitió, y continuó pronunciando con él la oracion hasta el fin. Al principio sospechó *Fadhila* que era el eco; mas observando que la voz repetia íntegra y distintamente todas las palabras, dirigiéndose á ella le dijo: O tú, que me respondes, si eres del orden de los ángeles, sea la virtud de Dios sea contigo; si eres del género de otros espíritus, sea en buena hora; mas si eres hombre como yo, deja que mis ojos te vean. Apenas hubo dicho estas palabras, cuando un anciano de cabeza calva, con bordon en la mano, y que tenia el aire de un dervis, se presentó delante de él.

(1) Leon de Modena, part. 4. c. 8.—(2) *Joan.* xi. 21. 22. 23.—(3) *D'Herbelot, Bibl. Orient.* p. 552. Zerib.

Después de haberse saludado cortesmente, *Fadhila* preguntó al anciano, quién era. El respondió que se llamaba Zerib, hijo de Elias, y añadió: Estoy aquí por orden del Señor Jesus, que me ha dejado en el mundo para que viva en él hasta su segunda venida á la tierra. Yo espero pues, á este Señor, que es la fuente de toda felicidad, y habito según sus órdenes tras de esta montana. Preguntóle *Fadhila*, en qué tiempo debía volver Jesus. El respondió: Al fin del mundo, y para el juicio universal. Y cuáles son las señales de la proximidad de ese día? repuso *Fadhila*. Zerib le contestó entónces con un tono de profeta: Cuando los hombres y las mugeres se mezclen sin distincion de sexo; cuando la abundancia de los viveres no hará bajar el precio de ellos; cuando se derrame la sangre de los inocentes; cuando los pobres pidan limosna y no se les dé; cuando la caridad se extinga, se ponga la Escritura santa en cancion, y los templos dedicados á Dios se llenen de ídolos; sabed que entónces está cercano el día del juicio. No bien hubo acabado de decir estas palabras, cuando desapareció.

Volviendo al *judío errante*. Su historia se refiere con alguna variedad. Mateo París en el año 1229 cuenta que un arzobispo armenio llegó por aquel tiempo á Inglaterra con cartas de recomendacion del papa, por las cuales rogaba á los prelados se mostrasen á este arzobispo extranjero las principales reliquias del país, y se le manifestase el modo en que se servia á Dios en las iglesias de Inglaterra. París, que vivia entónces, dice que muchas personas interrogaron en diversas ocasiones á aquel arzobispo, y le pidieron noticias del judío errante que se hallaba en Oriente, haciéndole muchas preguntas sobre este asunto, si aun vivia, quién era, y qué decia de sí mismo.

El prelado aseguraba que el judío estaba en Armenia, y uno de los de su comitiva contó que era el portero de Pilato, llamado *Catáfilo*, el cual viendo que los Judíos sacaban á Jesucristo fuera del pretorio, le dió una bofetada en la espalda para echarlo fuera mas prontamente, y que Jesus le dijo: *El Hijo del hombre se va; mas tú aguardarás su advenimiento*. El portero se convirtió, fué bautizado por Ananias, y se le puso por nombre *José*; vive perpetuamente, y cuando llega á la edad de cien años, cae enfermo y en una especie de pasmo, durante el cual se rejuvenece, y vuelve á la edad de treinta años, que era la que tenia cuando murió Jesucristo.

Contaba tambien que su amo el arzobispo conocia á *José*; que él lo habia visto comer á su mesa poco antes de partir; que respondia con mucha gravedad y sin reirse, cuando se le preguntaba acerca de los sucesos antiguos, por ejemplo sobre la resurreccion de los muertos que salieron de sus sepulcros al tiempo que Jesucristo fué crucificado; sobre la historia de los apóstoles y de los antiguos santos. Está siempre con el temor que Jesucristo venga á juzgar al mundo, porque entónces es cuando él debe morir. La culpa que cometió haciendo á Jesus, lo hace temblar; no obstante, él espera siempre el perdón porque pecó por ignorancia (1).

Se han aparecido de tiempo en tiempo semejantes impostores, que aprovechándose, ó mas bien abusando de la credulidad de los pueblos, se han dado por el judío errante, y haciendo valer los conocimientos

IV.  
Pretendido judío errante de que habia Mateo París.

V.  
Pretendido judío errante de que

(1) *Basnge, Hist. de los Judíos.* tom. 3. l. v. c. 14. p. 255. 256. edit. de París.

que tenían de la historia antigua, y en las lenguas de Oriente, persuadieron á los simples que ellos eran el judío errante. En Hamburgo se apareció uno en 1547, y Juan Sebastian Mitternachs (1) que trabajó expresamente sobre el *judío errante*, ó como le llaman los Alemanes el *judío eterno ó inmortal*, trae á colación una carta de Martin Zeiller (2), copiada casi palabra por palabra de otra de Crisóstomo Duduleo (3), escrita á un amigo en 1618: la de Zeiller es del año 1663. Ambos escritores cuentan que Paulo de Eizen, doctor en teología y obispo de Sleswick, aseguraba en 1547, que un día domingo se había visto en la iglesia de Hamburgo un judío que parecía de edad de cincuenta años, vestido de un modo muy sencillo, caminando descalzo aunque á la mitad de un rigoroso invierno, de talla corpulenta, y con el cabello largo y flotante sobre sus espaldas: en este estado se presentó en la iglesia, y escuchó al predicador con mucha devoción.

Concluidos los oficios, habló con él el doctor Paulo, y preguntándole quién fuese, respondió que era judío, nacido en Jerusalem: que se llamaba *Assuero*; que era zapatero de oficio; que había sido testigo de la crucifixion de Jesucristo, y que desde aquel tiempo vivía vagando siempre por el mundo. Decía que había conocido á los apóstoles: contaba varias cosas sucedidas en otros tiempos en Oriente, y hablaba con acierto de diversas revoluciones acaecidas en los imperios en el transcurso de tantos siglos. Añadía que yendo Jesucristo al Calvario con su cruz á cuestas y habiendo querido descansar frente de su zapatería, él lo había empujado áspidamente, diciéndole: *Retírate de aquí: á lo que Jesús respondió: Yo descansaré aquí; mas tú andarás hasta el último día.* Y en castigo de mi insolencia, continuaba *Assuero*, voy andando así por el mundo, sin detenerme en parte alguna.

El obispo de Sleswick añadía que este judío era de una conducta muy arreglada, que hablaba poco, y solo cuando se le preguntaba. Al pronunciarse delante de él el nombre de Jesús, inclinaba profundamente la cabeza, y se daba golpes de pecho; y cuando oía jurar ó blasfemar á alguno, suspiraba del fondo de su corazón, y exclamaba: ¡Desdichada de ti, criatura abyecta! si tú hubieras visto lo que yo, y cuántos suplicios y penas ha costado á tu Salvador tu salvacion, tú estarías mas dispuesta á sufrir la muerte por él, que á blasfemar su santo nombre.

Si era Assuero convidado á comer, comía y bebía muy poco: si se le ofrecía dinero, aceptaba cuando mas ocho sueldos, que distribuía inmediatamente á los pobres, diciendo que aquel de quien Dios tiene cuidado, no ha menester nada. Jamas se le vió reírse. Hablaba siempre la lengua del país en que se hallaba. Muchas personas piadosas y de condicion, lo vieron y conocieron en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Hungría, en Persia, en España, en Polonia, en Moscovia, en Livonia, en Suecia, en Dinamarca, en Escocia, en Alemania, en Lubeck, en Rostoch, y en Wismar: víéronlo en 1575 dos embajadores de Holsacia, el uno de los cuales, llamado Cristobal Krauss, que era secretario de la embajada, contaba que estando en España lo había visto, y describía su talle, su trage, su conducta, sus modales;

(1) *Joh. Sebast. Mitternachs, Dissert. 19, p. 395. et seqq.*—(2) *Mart. Zeiller, epist. 7, Centur. 6.*—(3) *Chrysost. Duduleo, epist. id. decemb. 1618.*

que lo había conocido y conversado con él; dejóse ver este judío en Madrid, y poseía la lengua española. Víéronlo tambien en Viena, en la Austria en 1599, en Lubeck en 1601, en Livonia, en Cracovia, en Polonia, y en Moscovia en 1616. Esto es lo que refería Duduleo. En 1604 él mismo, ó otro pretendido judío errante, pareció en Saxe, como lo atestigua Juan Cluverio en su Compendio de historia. Víosele igualmente en París y en otros lugares, como dice Rodolfo Boutray, ó Boterio, abogado del gran concejo de París (1). Libanio hace tambien mencion de él (2). M. Mitternachs refiere que en 1630 leyó un manuscrito antiguo en el cual se leía que había llegado á Numburgo un hombre grave y serio, vestido decentemente, de ademan imponente, que habiendo entrado á la Iglesia parroquial de S. Venceslao se había puesto frente por frente del predicador, que á la sazón estaba en el pulpito, y que oyéndolo con atencion, se golpeaba el pecho muchas veces, derramaba lágrimas, inclinaba la cabeza al lado derecho, y no pudiendo estar mucho tiempo parado sobre un mismo pié, se inclinaba ya hácia adelante, ya hácia atras, de manera que los asistentes lo tuvieron por un insensato. Acabado el sermón le preguntaron quién era: él respondió que era judío, de oficio zapatero, que desde la pasion de Jesucristo andaba errante; que había tenido su casa en Jerusalem junto á la puerta que conduce al Calvario; que pasando Jesús por allí y queriendo descansar un poco junto á su tienda, él lo había rechazado y empujado; que Jesús, mirándolo con colera, le había dicho: *Yo descansaré; mas tú no tendrás descanso hasta que yo vuelva el día del juicio;* que para expiar su falta no tenía reposo ni de día ni de noche, sino que caminaba continuamente, esperando no obstante alcanzar el perdón de su falta, y entrar en el cielo algun día; pues: que sin un milagro evidente, no podía vivir tan largo tiempo sin dormir ni descansar. Esto contenía el manuscrito que vió M. Mitternachs, quien añade que este pretendido judío noticioso de que querían prenderlo para hacerlo comparecer ante los jueces eclesiásticos, se escapó secretamente, sin que se haya sabido qué ha sido de él; que muchos creyeron que era el verdadero judío errante; pero que otros lo tuvieron por un seductor y un vagabundo.

He aquí otro judío que apareció en Inglaterra muchos años ha. Tengo (3) una carta manuscrita que escribió en Londres madama de Mazarin á madama de Bouillon, en la que se lee que hay en Inglaterra un hombre que pretende haber vivido mas de mil y setecientos años. Este asegura que era miembro del divan de Jerusalem cuando Jesucristo fué condenado por Poncio Pilato; que dió toscamente un envion al Salvador fuera del pretorio, diciéndole: *Marcha, sal, ¡qué haces aquí?* que Jesús le respondió: *Yo me voy; pero tú marcharás hasta mi advenimiento.* El se acuerda haber visto á todos los apóstoles, y tiene presentes las ficciones de sus semblantes, sus cabellos y sus vestidos. Ha viajado en todos los países del mundo, y debe andar errante hasta el fin de los siglos: se jacta de curar á los enfermos con solo tocarlos; habla muchas lenguas; refiere tan exactamente cuanto ha pasado en todas las edades, que no saben qué pensarse los que

VI.  
Pretendido  
judío errante  
de que se  
habló en In-  
glatera á  
fines del si-  
glo decimo  
septimo.

(1) *Rodolph. Boterius, l. xi. hist. p. 335.*—(2) *Liban. prax. Alchym. p. 291.*—(3) *Calmet, es quien habla así.*

lo escuchan. Las dos universidades han enviado sus doctores para hablar con él; mas no han podido, con todo su saber, cogerlo en contradicción.

Un caballero de grande erudición lo habló en arábigo, y el judío le contestó luego en la misma lengua, diciéndole que apenas había en el mundo una sola historia verdadera. Preguntóle el caballero lo que pensaba de Mahoma. Conoció, respondió él, muy particularmente á su padre en Ormis por la Persia; y en cuanto á Mahoma, era un hombre muy ilustrado, pero sujeto á engañarse como los demás hombres; y uno de sus principales errores fue haber negado que Jesucristo había sido crucificado, pues yo estaba presente, y lo vi con mis propios ojos clavado en la cruz. Dijo también al caballero que él se hallaba en Roma al tiempo que Neron hizo prenderle fuego; que vió á Saladin á la vuelta de sus conquistas del Levante; dice muchas particularidades de Soliman el Magnífico; conoció á Tamerlan, Bayaceto y Eterlan, y hace una extensa relación de las guerras de la Tierra Santa. Dice que en pocos días estará en Londres, donde satisfará la curiosidad de los que se dirijan á él. Esto es lo que relaciona la carta que he referido, y dice además, que el pueblo ó la gente simple atribuye á este hombre muchos milagros; pero que los mas ilustrados lo miran como á un impostor; y tal es sin duda el juicio que debe hacerse de él y de cuantos tuvieren la misma persuasión.

VII.  
Contradicciones de las diferentes relaciones sobre el Judío errante. Otras circunstancias que contribuyen á probar que no ha habido Judío errante.

Si se examina de cerca todo lo que se dice del judío errante, por todas partes se descubren la contradicción y el fraude. Mateo París, que es el mas antiguo autor conocido que habla de él, le nombra *Catáfilo*, y dice que en el bautismo le pusieron *José*; Paulo de Eizen, obispo de Sleswick, le llama *Assnero*; Libavio le da el nombre de *Buttadeo*. Mateo París dice que era portero del pretorio de Jerusalem: Paulo de Eizen y los otros lo hacen zapatero. El primero quiere que *Catáfilo* haya empujado áseramente á Jesus cuando salía del pretorio: los otros pretenden que el zapatero *José* lo empujase de enfrente de su casa en donde queria reposar: unos dicen que este zapatero le dió con el puño; otros que con una orna de zapato. Estos le dan treinta años de edad; aquellos cincuenta: en una parte aparece descalzo; en otra calzado: en Hamburgo no quiere dinero; en otras partes no lo rehusa. En Mateo París se insinúa que los Judíos echaron á Jesus fuera del pretorio; lo que es contrario al evangelio de S. Juan (1), que dice que los Judíos no quisieron entrar al pretorio por no contraer mancha legal.

Todas estas contradicciones unidas al silencio de los antiguos y á la imposibilidad de que un hombre viva siempre andando y sin dormir, hacen concluir que el pretendido judío errante es un personaje de teatro; y que los que han aparecido en diferentes tiempos y en diversos lugares del mundo, eran unos seductores, que abusando de la credulidad del pueblo grosero y simple, querian darse en espectáculo al mundo para atrapar limosnas, ó alimentarse con las vanas alabanzas de un populacho ignorante. ¡Cómo un prodigio semejante hubiera podido ser desconocido de toda la antigüedad cristiana! Nada, por otra parte, parece mas opuesto al espíritu de clemencia, de pa-

(1) Joan. xviii. 29.

ciencia, de dulzura y de mansedumbre que el Salvador hizo brillar en toda su pasión, que esta venganza que se pretende haya ejercido contra el judío errante. Jesus rogo por los que lo estaban crucificando: nada respondió al ladrón que blasfemaba de él en la cruz: se dejó conducir al suplicio como un cordero que llevan á trasgular: y habría descargado semejante maldición sobre este zapatero que no le permitió descansar en su tienda! Estas circunstancias y estas razones juntas, deben bastar para que se deseché como fabuloso cuanto se dice del judío errante.